



REPUBLICA DE CHILE
MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL

ARCHIVO

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO
NR. 93/4747
A: 08 MAR 93
P.A.A. R.C.A.
C.B.E. M.L.P.
M.T.O. EDEC
M.Z.C.

Estimado Presidente.

Le incluyo ideas relativas
a la juventud y el futuro
que expuse en un círculo cerrado
del 1er Centenario de mi liceo
(De Ayloración).

ojalá sirvan de material
para el tema del Santa Cruz.

Afectuosamente

8 / Marzo / 93

En el Siglo XIX, los recursos naturales como el carbón y la revolución industrial naciente, expresada en la invención de la máquina a vapor, el laminado de acero y la máquina de coser de múltiple hebra, fueron un elemento de ventaja para quienes dispusieron tempranamente de estos factores de producción. Tal fue el caso del extraordinario crecimiento y riqueza de Inglaterra.

La situación de Estados Unidos, fue similar en cuanto a la abundancia de tierras fértiles y materias primas minerales, agrícolas y energéticas, bien situadas y de bajo costo de explotación, aún con una población escasa. Sin embargo, su éxito principal se debió a la combinación de estos factores con la implantación del primer sistema de educación obligatorio de Kindergarten a Doceavo grado, y a la creación de un sistema de Educación superior de alta cobertura y excelencia.

Pero en el Siglo XXI que enfrentamos, los factores decisivos de éxito de cada país presentan otro ordenamiento y secuencia de importancia.

Hoy los recursos naturales, salvo el petróleo, pueden ser adquiridos por países que no tengan buena dotación de éstos, como es el caso del Japón. A su vez, existe el caso de países que tienen abundantes recursos naturales y no tienen auge económico, ni el bienestar que se merecen sus pueblos. Otros factores decisivos tradicionales como son el capital, las inversiones y las nuevas tecnologías de productos y procesos, son hoy día bienes transferibles de un país a otro y que están disponibles de una u otra forma en todo el mundo.

De cara al mundo del futuro y a nuestro destino como país, debemos abrir los ojos y concentrar la atención entera en nuestro sistema educativo y en la capacitación de nuestra fuerza de trabajo. Hoy, es opinión unánime de los estudiosos de los factores decisivos en el desarrollo futuro, que la educación y la capacitación, serán la llave maestra para lograr éxito en la competencia mundial y alcanzar un desarrollo armónico y solidario. Este debe provenir tanto de buenas oportunidades de trabajo para nuestra juventud, como de la práctica de una ética laboral que nos señale como un país pujante, exitoso y solidario.

Identificada la educación como factor crítico de éxito o fracaso, hay que decir que en toda sociedad, uno de cada cuatro jóvenes pertenece a los más capaces de su generación. Cada uno de ustedes y cada joven de Chile debiera aspirar, por sus méritos y por su esfuerzo intelectual, a ocupar un sitio en este grupo.

Esta parte de cada generación, especialmente en los países desarrollados serán los inventores, los descubridores y los exploradores de las nuevas fronteras del conocimiento. Junto a ellos hay que señalar, que los siguientes dos jóvenes en cada generación, constituirán una fuerza laboral de primera magnitud, bajo la condición de que reciban un entrenamiento y una capacitación para el trabajo técnico o de servicios del más alto nivel posible.

Este cuadro de distribución de capacidades y educación debe ser nuestro marco de referencia para las opciones que cada país debe analizar para obtener un desarrollo humano y económico relevante.

En Chile, necesitamos potenciar nuestra estrategia de país exportador no sólo de materias primas, sino de productos de mayor valor agregado. Nuestro futuro exportador descansa en una mayor refinación y elaboración de nuestros minerales; en la reconversión de nuestra agricultura; en la expansión de la agroindustria; en la multiplicación de nuestras manufacturas; en el perfeccionamiento de nuestros servicios; en la explotación del turismo, en la elaboración de las maderas de exportación y los productos del mar.

Si hoy estamos orgullosos porque el año próximo estaremos cercanos a una exportación de diez mil millones de dólares, recordemos que hay países pequeños como Korea, Taiwan y Singapur que quintuplican o sextuplican nuestro nivel de exportaciones. Con esos ejemplos y con la dotación de recursos que Dios nos concedió, más el esfuerzo de las nuevas generaciones, exhorto a los jóvenes de mi patria, a creer en su país, y a estar dispuestos al sacrificio y a la exigencia de trabajo duro que cada meta personal exige.

No es hora de decepción ni indiferencia. Es hora de compromiso.

Por eso los llamo a tomar la antorcha de la próxima generación y declarar que su desafío será no descansar hasta que Chile en una o dos décadas más, y no en otro siglo, alcance un nivel de bienestar para todos sus hijos, con nuevas oportunidades de trabajo para sus jóvenes y satisfactoria respuesta a la espera impaciente de los pobres.

Finalmente un par de reflexiones de educador de vocación y de hombre dedicado al servicio público.

Hay que aprender que en la vida no siempre demandar más educación asegura tener mejor educación. Hay que saber, asimismo, que la tarea futura no es sólo educar a los jóvenes sino, educar a la Nación entera y movilizarla para que todos compartamos estas responsabilidades.

Hay que saber que en toda sociedad, el primer nivel educativo está dado por el ejemplo de los grandes líderes espirituales, sociales, científicos y

profesionales, en suma, por todos los que dirigen los diversos ordenes espirituales de la sociedad. Quienes ocupan estas dignidades deben recordar siempre que su conducta es buen o mal ejemplo, pero siempre ejemplo para los jovenes.

Enseguida, hay que saber que la responsabilidad de los padres para crear hábitos de estudio y de trabajo, de esfuerzo y sacrificio en los hijos, es esencial. Esto exige dedicar horas a conversar con los hijos, revisar sus tareas, hablarles de la vida en la escuela o en el Liceo y estimular sus aptitudes.

Por último, está el rol de los educadores; éstos deben ser profesionales de alto nivel vocacional y renovada y permanente calificación de estudios y de entrenamiento en técnicas, medios y contenidos de aprendizaje. Debe exigirse de ellos un esfuerzo para que estimulen, e incentiven la curiosidad de cada joven, para descubrir conocimientos nuevos; asimismo, debe intensificarse al máximo el número de días laborales efectivos del calendario escolar y de la jornada diaria de trabajo.

La educación pública es un deber del Estado, el que realiza un gran esfuerzo de gasto educacional. El actual Gobierno está desarrollando grandes inversiones para mejorar la calidad de nuestra educación, pero el deterioro de años no se recupera de un día para otro. Sin embargo, es evidente que la gran transformación que representó la reforma educacional de los años sesenta, pasando de una escuela primaria de seis grados a una escuela básica de ocho grados, produjo un efecto negativo sobre nuestra educación media, que es necesario revisar a fondo.

Por eso no dudo en decir que en el futuro, la transformación de nuestra educación media tanto en su estructura y modalidades así como en la duración de este ciclo, debe ser una de las prioridades más urgentes de todos nosotros.

Respecto de la situación actual en este nivel educativo, debe causarnos alarma los resultados de recientes investigaciones que hablan de un aprendizaje mediante dictado, de una carencia dramática de medios educativos y hasta de la existencia de cierto sentimiento de frustración juvenil, expresado en

problemas disciplinarios, apatía, y escaso valor atribuido a la actividad educativa.

Frente a este panorama tan real como preocupante, hay que procurar, como he dicho, un verdadero salto cualitativo y un giro estratégico en nuestras modalidades y estructuras entre el nivel medio y la educación superior. En este sentido, valoramos muy positivamente la decisión de la Universidad de Chile, de crear un gran ciclo de Bachillerato que, iniciado al término de la Educación Media, dé oportunidades a los jóvenes licenciados de recibir una formación básica en diversas ciencias y tecnologías, antes de hacer su opción por una carrera profesional. Igual iniciativa ha adoptado la Universidad Católica.

Asimismo, Chile tiene la obligación de crear nuevas oportunidades de estudios avanzados para sus jóvenes más brillantes, sea en el país o en el exterior. Al respecto, señalo que estamos en un franco retroceso en nuestros niveles de formación avanzada en relación a otras épocas, y nos distanciamos más aún en cuanto al número de oportunidades que debemos tener en este campo, frente

a nuestras necesidades de desarrollo económico y social.
